

La vid



N. Poussin, *Los exploradores con las uvas de la Tierra Prometida* (1660-1664).

Información para el profesor/a

La **vid**, como planta mediterránea, y el **vino**, considerado por algunas religiones como la bebida de los dioses, estaban muy presentes en las culturas de la Antigüedad cercanas a Israel. Cuando Moisés envió exploradores antes de entrar en Canaán, estos volvieron con un gran **racimo** de uvas para mostrar la fertilidad de la tierra.

Para los judíos, los productos de la vid (uvas frescas, pasas y vino) eran básicos en su alimentación. El vino estaba también muy presente en las fiestas especiales como modo de agasajar y rendir honores; por ejemplo, en la cena de Pascua era costumbre que el anfitrión compartiera con los invitados **un trozo de pan y una copa de vino**. Jesús dará un nuevo significado a dicha costumbre: el pan y el vino pasarán a ser **símbolos de su muerte**, mediante la cual nos redime del pecado y de la muerte y recibimos la nueva vida en Cristo.

El **vino** aparece en muchas otras escenas del Evangelio: protagoniza el primer milagro de Jesús (las bodas de Caná), es vehículo de **curación** de las heridas en la parábola del buen samaritano, e incluso es usado por Jesús para expresar la radical **novedad** del Evangelio:

«Nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque reventan los odres; se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos» (Mt 9, 17).

Por su parte, la **viña** es en muchas parábolas de Jesús un **símbolo del Reino de Dios**. En Mt 20, 1-15 («los últimos serán primeros y los primeros, últimos»), el dueño de la viña representa a Dios, la viña es el Reino de Dios (o Reino de los Cielos) y los trabajadores de la viña, llamados a diferentes horas del día, son las personas que se esfuerzan por hacer realidad ese Reino.

En la parábola de los viñadores homicidas (Mt 21, 33-46) aparecen los cuidados que el propietario (Dios) dispensa a la viña, pero también los obstáculos que encuentra para recoger sus frutos: los labradores contratados (el mismo Evangelio aclara que se refiere a los dirigentes del pueblo) maltratan a los enviados por el dueño (los profetas) y se atreven incluso a matar al hijo del propietario de la viña (Jesús). La viña, pues, será confiada a otros labradores.

Toda esta riqueza simbólica (viña = Reino de Dios; vid = Jesucristo; sarmientos = seguidores de Jesús; vino = sangre y muerte de Cristo) es la causa de que la vid sea un elemento muy presente en el arte decorativo cristiano, con una especial relevancia en los capiteles medievales.

